



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNASAR

El plan y los carteles

En Costitx, donde la gente es de lo más intrépida –valga como prueba irrefutable la oriundez de **Munar**– se las han ingeniado para autoproclamarse ciudad antitaurina. Algo sublime en un lugar que, aunque famoso por sus cornamentas talayóticas, no tiene plaza de toros. Pero qué importa eso. Lo importante es abanderar el símbolo. Con valor. Originalidad. Decisión. Temple. Con orgullo.

Les seré sincero. Estos golpes de efecto me turban, me reconcilian con la razón, la sensibilidad y la pureza que nunca debió perder el ser humano. Me retrotraen a un vergel paradisiaco donde el hombre –y la mujer– eran del todo inocentes; su lenguaje consistía en un acordeón básico de gestos, muecas y gruñidos y, si acaso, el único peligro que podía rondarles era una piara de jabalís enloquecidos, una jauría de lobeznos famélicos, la sombra monstruosa de algún saurio mitológico o la tentación letal de una hermosa manzana prohibida. Qué tiempos aquellos.

Ahora es todo más complicado. Las cosas, amén de ser como sean, han de ser sostenibles. ¿Qué significa eso? ¿Quién ha de sostener a quién o viceversa? Así, **Zapatero** –con **Antich** y **Calvo** en la foto familiar– anunció dos nuevos planes –con sus preceptivos carteles a pie de obra– que sumar al Plan Renove del Plan-E: el Futur-E y el Paradores-E. El nomenclátor nos abrumaría si la cuestión no fuera otra. ¿Son sostenibles tantos carteles? Pues no lo sé. Ni idea.